

## Letras UCA

# II JORNADAS: DIÁLOGOS ENTRE LITERATURA, ESTÉTICA Y TEOLOGÍA

## EL CIELO VACÍO

### Teatro y filosofía

María Paola Scarinci de Delbosco  
Facultad de Filosofía  
Cátedra de Historia de la Fil. Contemporánea (Adjunta)  
[pdelbosco@iae.edu.ar](mailto:pdelbosco@iae.edu.ar)

#### Abstract

*Dos obras de teatro de Jean-Paul Sartre tratan directamente el tema de Dios como competidor de la libertad del hombre. Es posible reconocer entre las dos un progresivo alejamiento de la concepción de un Dios creador, en un proceso de continua emancipación del hombre. En 'Les Mouches' Júpiter-Zeus todavía se encuentra al mando de la realidad, aunque en una manera grotesca y caricatural, y sigue siendo el que garantiza la forma de las cosas, la dureza de la espada, la claridad de las antorchas, la fuerza de las manos. En 'Le Diable et le bon Dieu', en cambio, el cielo está vacío, aunque algunos hombres se resistan a admitirlo y busquen o inventen signos divinos, para retrasar la evidencia de la soledad del hombre. Goetz juega a los dados su destino como agente del bien o del mal, pero pronto descubrirá que tanto el bien como el mal son imposibles. Hay solo libertad. Sin embargo, el resultado de la absolutización de la libertad humana, que se hizo vaciando el cielo, también vació de sentido la tierra.*

#### Introducción

La obra teatral de Jean-Paul Sartre nace contemporáneamente a su obra filosófica y expresa dinámicamente la realidad que los ensayos presentan conceptualmente.

No se trata de un teatro didascálico, sino de una antropología en acto, con las ambigüedades y los claros oscuros que la misma existencia humana plantea.

También el tema religioso se muestra en todo su dramatismo, permitiendo construir un trayecto progresivo, desde la perplejidad de la conciencia frente a la presencia del mal y frente a las oscilaciones de la libertad humana, hasta la negación radical de Dios como condición para una humanidad auténtica.

Especialmente dos obras de Sartre pueden ser analizadas a la luz de este criterio de paulatino alejamiento de la concepción del hombre como creatura, para concluir en un humanismo ateo o inclusive 'anti-teo': "Les Mouches" (1943), prácticamente su primera producción teatral, si no tenemos en cuenta Bariona (1940) que Sartre compuso en el Lager D12 durante su prisionía<sup>1</sup>, y "Le Diable et le bon Dieu" (1951); en ambas piezas el tema está centrado en la relación conflictiva de la libertad humana frente a la voluntad divina,

---

<sup>1</sup> Para mayores detalles sobre 'Bariona' cfr. Delbosco, M.P.S., "Esperanza de la liberación" en *Vida llena de sentido II*, ed. Sabiduría Cristiana, Buenos Aires 2002

siendo la libertad necesariamente fruto de una drástica toma de posición : hombre y Dios son antagonistas y la afirmación de uno implica inevitablemente la negación del otro.

### ***1- La libertad contra lo dado***

La filosofía de Sartre ha planteado de tal manera la libertad humana, que puede afirmarse que ésta constituye el único absoluto de su teoría; de ahí la necesidad de eliminar sistemáticamente todo límite a su ejercicio. La concepción sartreana de la realidad no es sino un esfuerzo coherente por desdibujar cualquier perfil de lo real que pudiera imponerse a la libertad, así que ya no podrá hablarse de *ordo rerum*, el orden de las cosas, y especialmente de su valor objetivo, como tampoco de *voluntad de Dios*, que se expresa a través de la realidad, ni de *esencia humana*, que desde adentro mismo del hombre determinaría qué actos realizan su naturaleza y cuáles no.

Por otra parte, la libertad para Sartre tiene un precio, que es la aceptación de la insuperable contingencia de lo real: ser es aparecer, así que las cosas sí existen, pero su existencia es totalmente absurda, está de más. Hasta las palabras con que nombramos cada objeto, que nos dan la impresión de comprender qué es, en realidad solo retrasan momentáneamente esta dramática evidencia<sup>2</sup>. Todo está de más, también nosotros mismos, pero es en este marco en donde la libertad es posible, porque lo que nos queda en este derrumbe metafísico del orden natural - y sobre todo de la profundidad del ser- es que somos cada uno de nosotros nuestra propia creación.

Muchos años después de haber afirmado Sartre esta libertad absoluta, punto de fuerza de su humanismo, el mismo Sartre ya maduro, rondando casi los 70 años, modificará los términos, pasando de 'libertad absoluta' a 'responsabilidad absoluta', aclaración que permite afirmar que el hombre sartreano tiene una vocación frustrada a ser él mismo 'dios', a hacerse creador de sí mismo y del sentido de la realidad, dado que el sentido no se encuentra sino que se crea a través de los actos libres, responsablemente reconocidos como propios, sin escudarse detrás de ningún decálogo:

*Lo que quería decir es que uno es responsable de sí mismo incluso si los actos son provocados por algo exterior a uno...*<sup>3</sup>

Esta responsabilidad implica negar todo aquello que no sea evidente, y la realidad de Dios según Sartre ha dejado de ser intuitiva en nuestro tiempo, signo de que representa una síntesis de lo real que ya no tiene vigencia, además de haber sido descartada por la ciencia. Sin embargo sigue habiendo algo atractivo en la visión creacionista aún en nuestros tiempos,- comenta Sartre- por eso muchos siguen suscribiéndola:

*Es mucho más agradable creer que el mundo está bien asegurado, por una síntesis hecha, no por nosotros, sino desde afuera por un Ser todopoderoso, [creer] que este mundo está hecho para cada uno de nosotros*<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> ver Sartre, J-P. *La Nausée*, Gallimard,, Ed. Le livre de Poche- Université. p.179-180, 1º ed. 1938

<sup>3</sup> Beauvoir, Simone de, *Conversaciones con J-P Sartre*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1988, p.440.

1º ed. en español 1983, en francés ed.Gallimard 1981.

<sup>4</sup> ibid. p.547-548

Es justamente la atracción que la hipótesis ‘Dios’ ejerce sobre nuestra libertad lo que la hace particularmente odiosa a los ojos de Sartre, puesto que ve en la adhesión a un orden establecido por la voluntad divina solo la prueba de la cobardía del que no quiere asumir su responsabilidad.

Las dos obras teatrales que comentaremos son ilustraciones dramáticas de las consecuencias tanto de la aceptación supina de Dios como de su rechazo. De lo que se trata es de poder ser completamente humano.

## ***2- Júpiter y el poder del remordimiento***

La ciudad de Argos se prepara una vez más a la ceremonia central de su espiritualidad, pues se acerca la noche en que liberarán a los difuntos de su encierro en una gruta, cuya entrada está defendida por una enorme roca. Cuando las almas de los muertos estén cerca de sus seres queridos, éstos serán atormentados por los remordimientos que sus malas acciones les producen: los muertos han vuelto a recordarles todo el mal que cometieron, por eso los acosarán durante una larga noche, que adúlteros, traidores y asesinos deberán compartir con sus víctimas.

Se trata de una cuidadosa *mise en scène* colectiva, sobre la que se apoya el poder de Egisto, aparentemente arrepentido de su relación adúltera con Clitemnestra y posterior asesinato de Agamenón, pero en realidad consciente del efecto que los remordimientos producen sobre la masa de los súbditos, pues solo el que teme algo se somete, solo el que cree en un orden superior no usa su libertad.

Sin embargo ya se perfilan grietas en la máquina del poder: Electra y Filebo (es éste el nombre que asume Orestes para no ser reconocido por su hermana). Por razones distintas ellos no se someterán a los remordimientos.

Electra desde muy chica conoció la abominación de su madre y de su padrastro, y su orgullo incipiente la impulsó a fantasear una y otra vez con una definitiva venganza que hiciera descansar finalmente al alma de Agamenón. Pero la fragilidad de su condición femenina hace que espere de Orestes el rescate de la injusticia. Es su única fuente de esperanza, pues ella ya no cree en nada: los dioses no pueden nada con su dolor. El silencio de éstos es la más elocuente evidencia.

Filebo-Orestes se encamina a cumplir su acto, a pesar de que el pedagogo que lo acompaña le recuerde que comprometerse es inevitablemente perder la libertad.

Pero Orestes siente que el que no odia, tampoco puede amar, y el que se mantiene puro (*tu pureza inoportuna* le acaba de decir su hermana) no pesa nada, es más liviano que un hilo.

Sin embargo, Orestes todavía pretende entender cuál es el bien que debe hacer y el mal que debe evitar, y angustiosamente interpela a Zeus, que – en una ambigüedad subrayada por el recurso explícito a los dos nombres Zeus-Júpiter – lo invita a someterse y a humillarse. Pero Orestes finalmente comprende que lo que es propuesto por el dios es siempre un bien ajeno, así que, a la luz de esta verdad, rechaza la luz que Zeus le envía como signo, pues ya no está dispuesto a obedecer. Esa luz no es más que un último intento de someter la libertad humana a la voluntad divina, pero el rechazo de Orestes es la prueba de que ningún signo externo puede ya imponerse a la libertad, la libertad es su propia ley. Usarla implica bajar a la tierra, reconocer a Electra como hermana suya y a Argos como su ciudad; reconocer que lo rodea el vacío y que el mundo se ha quedado totalmente frío, y se alejan las esperanzas ligeras de la juventud.

Ser libre será entonces *lastrarse con un crimen bien pesado*, jugarse frente a la incertidumbre que impide reconocer el bien del mal, pues lo que se realiza desde la libertad, eso es bueno:

*He realizado mi acto, Electra, y este acto es bueno. Lo llevaré sobre mis hombros como un vadeador lleva a los viajeros, lo pasaré a la otra orilla y rendiré cuentas de él. Y cuanto más pesado sea de llevar, más me regocijaré, pues el es mi libertad.*

### 3- *El error de los dioses*

Paulatinamente se abre camino una verdad: dioses y reyes le temen a la libertad, porque una vez que se percibe, ya no hay más ni temor ni remordimiento, sin los cuales no es posible someter a los seres humanos.

(Júpiter) *Sí. El mismo secreto que yo. El secreto doloroso de los dioses y de los reyes; que los hombres son libres. Son libres, Egisto. Tú lo sabes, y ellos no.*

Será necesario deshacer el orden que parece sustentar la obediencia de los hombres para que sea posible reconocer esta condición terrible, la de tener que construir el bien y el mal a través de los propios actos. Un largo texto parece ser todavía un eco del *ordo rerum*:

*Orestes, te he creado y he creado toda cosa: mira.(Los muros del templo se abren. Aparece el cielo, constelado de estrellas que giran. Júpiter está en el fondo de la escena. Su voz se ha hecho enorme- micrófono-pero apenas se lo distingue) Mira esos planetas, que ruedan en orden, sin chocar nunca; soy yo quien ha arreglado su curso, según la justicia. Escucha la armonía de las esferas, ese enorme canto mineral de gracias que repercuten en los cuatro rincones del cielo. (...)*

*El Bien está en ti, fuera de ti: te penetra como una hoz, te aplasta como una montaña, te lleva y te arrastra como un mar, él es el que permite el éxito de tu mala empresa, pues es la claridad de las antorchas, la dureza de tu espada, la fuerza de tu brazo . Y ese mal del que estás tan orgullosos, cuyo autor te consideras, ¿qué es sino un reflejo del ser, una senda extraviada, una imagen engañosa cuya misma existencia está sostenida por el Bien?*

El largo discurso de Júpiter –Zeus parece contradecir frontalmente la originalidad del acto de Orestes, devolviéndolo al seno de una realidad ordenada, que puede llamarse ‘creación’, para la cual lo bueno y lo malo dependen del orden del ser. Pero poco antes Sartre había preparado un indicio de la debilidad de este argumento, insinuando que Júpiter no siempre sostiene el bien

*No todo los crímenes me desagradan por igual, Egisto, estamos entre reyes y te hablaré francamente: el primer crimen lo cometí yo creando mortales a los hombres.*

A esta divinidad se le ve el límite, subrayado por su apariciones espectaculares, diríamos con efectos especiales, y sus frases mágicas - *Abraxas galla galla tse tse*- que solo confirman su presencia abusiva en un mundo humano. El camino de la libertad no tiene vuelta:

*Una vez que ha estallado la libertad en el alma de un hombre, los dioses no pueden nada más contra ese hombre.*

El error divino fue crearlo libre:

*No debías haberme creado libre*

De todos modos esta liberación tiene un alto precio, que es un destierro, un exilio fuera de la naturaleza:

*Fuera de la naturaleza, contra la naturaleza, sin excusa, sin otro recurso que en mí.  
Pero no volveré bajo tu ley; estoy condenado a no tener otra ley que la mía.*

Todo resulta ahora claro: si hay naturaleza, no es posible la libertad, por eso por tan largo tiempo los hombres han preferido obedecer y han creado leyes para satisfacer esa necesidad de cubrirse los hombros, de ampararse infantilmente bajo la voluntad de otro. Solo la adultez se anima a reconocer que no hay nada dado, que no hay orden, y que el camino de cada hombre es su propio invento.

#### **4- El bien jugado a los dados**

El escenario de “*Le Diable et le Bon Dieu*” es el de las guerras de los campesinos de 1525 en Alemania; allí chocan señores feudales, defendiendo sus tierras, capitanes de ventura a la cabeza de ejércitos mercenarios y campesinos mal armados y desesperados, que buscan liberarse de un sometimiento injusto y miserable.

Algunos personajes son eco de personajes históricos, pero no se trata de una reconstrucción fiel de los hechos, sino de una dramática búsqueda del Bien y del Mal. Los actos más libres no parecen expresar con claridad una de estas dos cualidades: hay personas buenas que terminan siendo traidores, como Heinrich, y malos que aceptan pactar con sus enemigos y respetar los pactos, como Goetz.

Al comienzo Goetz quiere ser totalmente malo simplemente para desafiar a Dios, en un duelo en el cual solo existen verdaderamente él y Dios, y los demás no son más que fantasmas. Por eso, cuando Catalina que le pregunta *¿Y por qué hacer el mal?*, él le responde *Porque el bien ya está hecho*. Esto lo impulsa a existir contra la cólera divina, a atreverse a destruir, simplemente para percibir su propia consistencia frente a la voluntad de Dios

*Llorad, ángeles, llorad: me atreveré.*

De nuevo la clave de interpretación de este desafío ya se anticipa en la afirmación de Heinrich *la verdad es que me elegí a mí mismo*, afirmación que le devuelve al hombre la responsabilidad de inventar su esencia a través de actos libres.

Si el Bien y el Mal no pueden ser reconocidos en los rasgos de la realidad, pues ésta ya no muestra con claridad *qué hay que hacer*, entonces se puede apostar y jugarse a los dados la dirección de la propia conducta: es el último recurso de Goetz. Pero deberá finalmente reconocer que la decisión reposa en la propia voluntad. Los dados son un intento extremo de forzar la mano de Dios para que el peso de la elección no recaiga en el ser humano.

Si antes Goetz tentaba a Dios, para que interviniera a frenar sus actos crueles, ahora quiere forzarlo a decidir por él a través de los dados. Los dados son un prelude del cielo vacío.

## 5- Dios y el vacío

Sin embargo este anhelo de pertenecer a un orden que uno no haya creado y que la decisión no pese sobre los hombros humanos demasiado humanos de Goetz tiene un vicio de nacimiento, que Catalina descubre inmediatamente: Goetz ha hecho trampa jugando a los dados su destino.

De nuevo el frío parece anunciar la soledad del hombre que decide y anticipa la terrible verdad del cielo vacío.

Por eso tampoco el Bien y el Amor resultan, hasta parece que el amor es imposible sobre la tierra. Así el pobre Goetz, detestado cuando era el campeón de las maldades e iniquidades, sigue siendo detestado ahora, cuando quiere construir la Ciudad del Sol, cuando ha regalado sus tierras y sus bienes a los pobres. El bien no se puede hacer ni siquiera cuando uno se dispone a obedecer sin buscar nada para sí, en el más absoluto desinterés. Lo que sorprende y amarga a Goetz, es en cambio clarísimo para Nasty el panadero rebelde y descreído : los pobres se salvarán solos. También Heindrich refuerza esta idea afirmando

*Nadie puede escoger el bien de los demás por cuenta propia.*

Sin resignarse al rechazo de los pobres, Goetz decide recurrir a lo que mueve a los humildes, que es la fe en los milagros, así que para poder representar el bien a los ojos de los campesinos, se produce falsos estigmas en la manos. Lo que su auténtica intención de hacer el bien para los demás no le procuró, se lo procura ahora el engaño.

¿Qué hay detrás de todo esto? El terrible descubrimiento de que el cielo es simplemente un hueco. Todo lo que Goetz hizo cuando se pasó al bando del bien no fueron más que gestos, se trataba simplemente de mentira y comedia. Ni siquiera lo que donó era recibido como genuina bondad, porque encerraba la humillación de la limosna. El bien es imposible. Dios es el silencio.

*Dios no me ve, Dios no me oye, Dios no me conoce. ¿Ves este vacío por encima de nuestras cabezas? Es Dios. ¿Ves la brecha en la puerta? Es Dios. ¿Ves ese hueco en la tierra? También es Dios. El silencio es Dios. La ausencia es Dios, Dios es la soledad de los hombres. Estaba yo solo; yo solo decidí el Mal; solo, inventé yo el Bien.*

La comedia del bien ha terminado y empieza el compromiso de un hombre con su libertad, y empieza con un asesinato, para que no hay vuelta atrás.

## 6- Conclusiones

El Dios contra el que se erige Sartre a través de sus personajes es competidor de la libertad humana, tanto en *Les Mouches* como en *Le Diable et le bon Dieu* . No importa si en la primera de las piezas se reconoce que el orden de la naturaleza ha sido hecho por Dios y que los actos humanos dependen de esas condiciones naturales para realizarse: la libertad es por sí misma una contradicción al orden dado. No importa si la elección del hombre no cuenta con ninguna orientación ni en la tierra ni en el cielo, que está vacío: la libertad es siempre riesgo, imputabilidad, impureza.

El mundo planteado por el teatro sartreano, habiendo absolutizado la libertad humana, debe quitar los otros soportes de la realidad para que nada haga sombra al libre ejercicio de la

voluntad. Pero ¿de dónde sacar sentido a los que libremente hacemos si no hay ya parámetros? La libertad es medida de sí misma: es bueno lo que la permite y es malo lo que la impide.

Sin embargo este teorema forzado, que pretende demostrar la libertad partiendo del vacío, no solo necesita desarmar el sentido de la realidad, sino que también tiene que ridiculizar los intentos de bondad, de amor desinteresado, de liderazgo genuino. No hay vestigio de bien que no sea deformado para servir a la causa del cielo vacío.

El resultado no es solo un cielo vacío sino también un mundo inhóspito, humano demasiado humano, y por eso mismo incapaz de un lazo auténtico entre hombres que no sea alguna forma de engaño o de violencia. Ni el amor entre Electra y Orestes es sereno y desinteresado, ni lo es el de Hilda hacia los campesinos. Tampoco el liderazgo de Goetz o el de Nasty parecen respetar a las personas, sino que desprecian y manipulan.

El cielo vacío vacía también a la tierra, y donde no hay valor en la realidad, tampoco una libertad desorbitada logra devolverle a este mundo algo de bien. No será suficiente para justificar una vida ni el compromiso ni el coraje de saberse solos.

También Sastre, para dar una dirección a su libertad, tuvo que apelar a los demás hombres, a la idea de justicia, al sentido de la historia; también él, en su existencia real, admitió que contemplaba la belleza inmediata de las cosas y encontraba en esa contemplación una satisfacción a la búsqueda humana de encuentro con el sentido, y así lo oímos decir, casi al final de su vida terrenal:

*Un hermoso cielo matinal: entonces contemplo las cosas bajo ese cielo, y hay un momento de perfecta satisfacción. Las cosas están ahí, bajo ese cielo, que yo contemplo; soy únicamente eso, alguien que contempla el cielo al amanecer.*<sup>5</sup>

## **Bibliografía**

Sartre, Jean-Paul. *Les Mouches*, Gallimard, Paris 1947; ed. esp. Losada, Buenos Aires 1973, 1ºed. 1948

Sartre, Jean-Paul, *Le Diable et le bon Dieu*, Gallimard, Paris 1951; ed.esp.Losada, Buenos Aires 1952

Sartre, J-P. *La Nausée*,Gallimard,, Ed. Le livre de Poche- Université. p.179-180, 1º ed. 1938

Beauvoir, Simone de, *La cérémonie des adieux*, Gallimard 1981; ed.esp. Sudamericana, Buenos Aires 1983

---

<sup>5</sup> Beauvoir, Simone de, *La cérémonie des adieux*, Gallimard 1981; ed.esp. Sudamericana, Buenos Aires 1983 p.524